



Enero-febrero Pathfinder 2009

La fiebre del oro

El oro. La gente ha movido montañas para encontrarlo. Los ejércitos conquistaron países lejanos para controlarlo. Descubre cómo este metal brillante ha moldeado la historia.

Por Ruth Kassinger

¡No toques eso! ¡Te volverá loco! Bill Adair ignoró la advertencia de su jefe. Tenía sólo 19 años y era la primera noche de su nuevo trabajo en el museo. Abrió una caja cubierta de polvo y tocó las finas capas de hoja de oro que se encontraban adentro. Con eso, se contagió de la fiebre del oro. Cuarenta años después, no ha logrado hallar su cura.

Adair ha dedicado el trabajo de su vida al oro. Ha cubierto miles de marcos con oro. Se ha posado en los techos para dorar las cúpulas de edificios. Ha puesto oro batido en paredes, techos y hasta estatuas de caballos con alas. ¿Qué lo motiva para hacer esto? La belleza brillantina del oro.

Nacido en la Tierra

El oro que Adair ama tanto se formó en lo profundo de la Tierra hace miles de millones de años. Los científicos creen que los volcanes calentaron el agua bajo la Tierra, lo cual fundió el oro. El oro en forma de líquido entonces fluía con el agua dentro de las grietas entre las rocas. El reluciente metal dorado se enfrió y se endureció. En algunos lugares, las nuevas **venas** de oro lograron llegar cerca de la superficie de la Tierra.

En la superficie, la corriente de agua desgastó las rocas de abajo. Con el paso del tiempo, una vena de oro comenzó a exponerse, revelando el tesoro. Pequeñas pepitas de oro se soltaron y se asentaron al fondo del arroyo. Allí se quedarían, esperando ser descubiertas. Y, de hecho, sí fueron descubiertas.

Aproximadamente hace unos 5.000 años, la gente en Egipto descubrió trocitos del precioso oro. Muy pronto después, se contagiaron de la fiebre del oro. Desde entonces, el oro ha sido descubierto en diferentes épocas y lugares por todo el mundo. Con cada descubrimiento, la fiebre del oro aumenta. Y cada vez que sube la fiebre, el amor del oro causa que la gente sea capaz de hacer casi cualquier cosa. Veamos algunos momentos dorados de la historia.

La fiebre se propaga

Egipto, 3.000 a.C. Los faraones del Egipto se rodeaban de oro. Gobernaban desde tronos de oro y doraban sus carros de guerra. Llevaban puestas coronas y alhajas de oro. Hasta enterraban a las momias con máscaras de oro.

Pero el hambre de oro de los faraones creció más y más. Muy pronto, los trocitos de oro que eran fáciles de encontrar ya no eran suficientes. Cavaban minas para seguir las venas de oro a lo más profundo de la Tierra.

La minería de oro era un trabajo peligroso. Los mineros usaban fuego para agrietar las rocas. El calor era feroz. Gases tóxicos llenaban el aire. Los túneles eran tan estrechos, que los mineros tenían que trabajar acostados. Pequeñas rocas les caían encima. Rocas más grandes los aplastaban. Los faraones obligaban a los esclavos a hacer ese trabajo arriesgado. Los esclavos solían capturarse en guerras y se los llevaban a lugares lejanos para trabajar en las minas.

Egipto canjeaba su oro por mercancías de valor de otros países. La madera preciosa llegaba de Líbano. Los caballos llegaban de Babilonia. Las alhajas de oro y otras mercancías se transportaban por la Ruta de la Seda. Ésta era una serie de rutas comerciales que se extendían desde Egipto hasta la China. El oro era algo que todos querían. Así fue cómo el oro y la fiebre del oro se propagaron.

Monedas de oro

Turquía, 560 a.C. El Rey Creso gobernaba la antigua Lidia, lo cual ahora es parte de Turquía occidental. Fue una parte importante en la propagación de la fiebre del oro. A él se le ocurrió una nueva idea: **acuñar** —o mejor dicho— producir monedas hechas de puro oro.

Las monedas facilitaban la compra y la venta de mercancía. El oro era el metal ideal para usar como dinero. Dura mucho tiempo. Es raro, y por eso tiene un gran valor. Además, es blando, a pesar de ser un metal. La gente podía moldear el oro en diferentes formas. Eso fue exactamente lo que hizo Creso. Creó monedas que tenían el mismo porte, peso y valor. Las monedas llevaban la estampa de un león y un toro.

Persia atacó Lidia. Creso perdió su reino. Pero su idea de dinero de oro se extendió por todo el mundo lo cual trajo consigo la fiebre del oro.

Oro en las Américas

Colombia, Siglo XVI En el siglo 16, a Europa llegó la noticia de una antigua **ceremonia**. El cuento se contaba de tal manera: *El rey de los Muisca relumbraba como el sol. Se cubría el cuerpo entero con oro en polvo fino. Se paraba en una balsa con montones de oro centelleante a sus pies. En medio del lago, dejaba caer el oro dentro del agua. Luego, sumergía su cuerpo en el agua para lavar el oro en polvo de su cuerpo. El dios de los Muisca se pondría feliz.*

Los buscadores de oro se preguntaban: ¿Tendría una ciudad de oro ese hombre dorado? El cuento se iba haciendo más increíble. Se contaba que la ciudad tenía calles pavimentadas de oro. Llamaron a esa ciudad de fantasía El Dorado. La fiebre del oro comenzó de nuevo.

Como resultado, los exploradores españoles llegaron de prisa a Sudamérica. Buscaron El Dorado. Pero no tuvieron suerte. Sin embargo, no fueron malas noticias del todo—bueno, por lo menos para los exploradores. Descubrieron que muchas tribus americanas tenían oro. Poseían alhajas y arte de oro. Los exploradores se morían de ganas de encontrar oro. Mataron o capturaron a miles de personas sólo para conseguirlo.

Atahualpa era un líder Inca quien se conocía como el Rey del Sol. En 1532, el buscador de oro español, Francisco Pizarro, encontró la ciudad del Rey del Sol. Pizarro llegó con 300 soldados. El Rey del Sol les dio la bienvenida a Pizarro y a sus soldados. Se tocó música. Cuando Pizarro dio la señal, sus soldados dispararon sus pistolas. Les dispararon a 2.000 hombres y capturaron al Rey. Pizarro dijo que liberaría al rey a cambio de un cuarto lleno de oro. Pizarro recibió el oro. Pero no cumplió la promesa y mató al Rey del Sol. Pizarro era capaz de hacer cualquier cosa por el oro.

California, 1848 En 1848, un hombre vio trocitos de oro en un arroyo en California. “¡SE ENCONTRÓ MINA!” decía el titular de un periódico. Los trocitos de oro cambiaron a los Estados Unidos por siempre. La fiebre del oro tomó control del país.

Decenas de miles de americanos dejaron todo atrás y se dirigieron hacia el oeste en busca de fortuna. Dejaron a sus familias. Movieron rocas, cavaron el lodo y caminaron por los arroyos congelados. Algunos se lastimaron o se enfermaron. Otros tuvieron suerte y hallaron oro. Los buscadores de oro siguieron llegando. Esperaban ser los próximos que hicieran fortuna.

El control global del oro

Por todo el mundo, 2009 Hoy, hallar oro es mucho más difícil que antes. En la mayoría de las minas, los trabajadores encuentran pizquillas de oro tan pequeñas que cuarenta caben dentro del punto al final de esta oración. Los mineros tienen que cavar 30 toneladas de rocas sólo para hallar suficiente oro para un anillo. La minería ha dejado cortes profundos en la Tierra. Algunos cortes son tan grandes, ¡hasta se pueden ver desde el espacio! En 1990, el oro se descubrió en un volcán en una isla de Indonesia. Hoy, el volcán ha desaparecido. Los mineros lo tumbaron, roca por roca.

El trabajo en una mina de oro sigue siendo riesgoso, tal como lo era para los esclavos de Egipto. Hoy, muchos mineros usan un líquido llamado mercurio para separar el oro de la roca. El mercurio puede envenenar a la gente y al medioambiente. Aún así, el deseo por el oro sigue aumentando. En 2007, la gente por todo el mundo compró ¡2.500 toneladas (5 millones de libras) de alhajas de oro!

Hoy, la demanda de oro no es sólo por su belleza brillante. Se usa en computadoras, en teléfonos celulares y en telescopios. Los astronautas llevan **viseras** cubiertas con una capa fina de oro. Esto los protege de los rayos del sol. Los doctores están estudiando las maneras que el oro les puede ayudar en su lucha contra el cáncer.

Los antiguos egipcios nunca soñaron con estos usos del oro. Muchos años separan a los faraones de los mineros, de los científicos de hoy y de los artistas como Bill Adair. Pero hay algo que los une a todos: la fiebre del oro.

Palabras sabias

ceremonia: actos y palabras especiales que se usan para celebrar un evento importante

acuñar: hacer o fabricar monedas

vena: filón estrecho de mineral que se forma en las grietas de una roca

visera: parte delantera de un casco que protege la cara